

- ▲ **Palabras clave/** Arquitectura, espacio público, mejoramiento urbano, proyecto.
- ▲ **Keywords/** Architecture, public space, urban improvement, project.
- ▲ **Recepción/** 16 de enero 2023
- ▲ **Aceptación/** 21 de octubre 2023

Pensar los espacios públicos desde la “arquitectura menor”. Desafíos para el mejoramiento barrial¹

Thinking Public Spaces from “Lesser Architecture”. Challenges for Neighborhood Improvements

Carlos Lange-Valdés

Licenciado en Antropología Social, Universidad de Chile.
Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Deusto, Bilbao, España.
Académico, Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
clange@uchilefau.cl

María Jesús Amigo-Ahumada

Arquitecta, Universidad de Chile.
Magister en Hábitat Residencial, Universidad de Chile.
Ayudante de Investigación, Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
jesuamigo@uchilefau.cl

RESUMEN/ El presente artículo analiza la categoría de “arquitectura menor” como herramienta conceptual que permite abordar y comprender las obras de mejoramiento barrial autogestionadas por los habitantes, dentro del marco disciplinar de la arquitectura, visibilizando sus saberes y conocimientos cotidianos, y promoviendo el aprendizaje en torno a su relevancia para la producción social de los espacios públicos. **ABSTRACT/** This article discusses the “minor architecture” category as a conceptual tool to address and understand neighborhood improvement works self-managed by its dwellers, within the discipline of architecture, making their everyday wisdom and knowledge visible and promoting learning around its relevance for the social production of public spaces.

INTRODUCCIÓN

Desde fines de 2019 hasta la fecha, Chile ha estado inserto en un proceso de crisis asociado a un alto nivel de incertidumbre política, económica, social y cultural. Tanto el Estallido Social del 18 de octubre de 2019, el proceso constituyente iniciado el 24 de diciembre de 2019 y el comienzo de la pandemia por COVID-19 reconocida por el

Estado el 18 de marzo de 2020, han dejado en evidencia las contradicciones generadas por la implementación del modelo neoliberal durante las últimas cuatro décadas en nuestro país. Además, invitan a analizar críticamente la “paradójica” concepción dicotómica de espacialidad público-privada que este modelo ha promovido (Vergara y Boano, 2020).

Lo anterior se refleja en una creciente paradoja entre las formas de habitar los espacios públicos y privados de la ciudad, lo que no constituye un fenómeno espontáneo ni azaroso. Mientras el Estallido Social provocó una importante revalorización de los primeros como ámbito de expresión ciudadana y reivindicación política asociados a manifestaciones callejeras masivas por

¹ Este artículo es resultado del Proyecto Fondecyt 11191010 “Relevancia de la producción colaborativa de conocimiento en el mejoramiento de espacios barriales” financiado por ANID, Chile.

demandas de mayor igualdad, justicia social y derechos ciudadanos, las medidas de confinamiento y distanciamiento social aplicadas por el Gobierno de turno en el contexto de pandemia promovieron la importancia del espacio privado como parte de una estrategia de cuarentena sustentada en la declaración del estado de excepción constitucional de catástrofe por calamidad pública.

Esta "paradójica" dicotomía público-privada puede ser entendida como parte de un dispositivo estratégico de control y orden socio-espacial (Giglia, 2012) que promueve la subjetivación de individuos desocializados, despolitizados y desterritorializados propia del urbanismo neoliberal, así como también la lógica jerarquizada, centralizada e institucional del Estado neoliberal, cuyo poder expansivo sobre los territorios se sustenta a través de la gestión privada marcada por el manejo de los mercados financieros.

En medio de esta "paradójica" dicotomía, es posible observar el carácter emergente de las prácticas cotidianas de habitar y su impacto en la producción de nuevas formas de espacialidad por parte de los habitantes urbanos. Entendidas como un conjunto de modos de hacer y decir que estos ponen en acción para resolver los requerimientos de su vida cotidiana, ellas activan saberes y conocimientos sobre el orden socio-espacial en los distintos territorios urbanos según sus particulares modos y condiciones de vida (Jirón y Lange, 2017). Es a través de sus prácticas sociales cotidianas que los habitantes urbanos tensionan la dicotomía público-privada del urbanismo neoliberal, activando y reactivando los espacios comunes como un tercer ámbito de carácter híbrido que resulta fundamental para comprender las capacidades de creación y producción de nuevas espacialidades por parte de los habitantes (Lange y Amigo, 2021).

Como ejemplo de lo anterior destacan múltiples intervenciones orientadas al mejoramiento de sus entornos barriales como huertos comunitarios, zonas de recreación infantiles, espacios de reciclaje, entre

otros. Es justamente a partir de su carácter circunstancial, singular y autogestionado que este artículo propone considerarlas como obras de "arquitectura menor" (Stoner, 2018). Esta categoría constituye una invitación a visibilizar y reflexionar sobre la producción social de los espacios públicos más allá de los marcos y códigos disciplinares tradicionales. La idea es aprender de las formas con las cuales los habitantes se organizan y resuelven sus problemáticas cotidianas a través de intervenciones y obras que usualmente se encuentran invisibilizadas por el conocimiento "experto" de profesionales y técnicos especializados en la producción de obras de "arquitectura mayor".

El presente artículo propone, a modo de hipótesis, que la "arquitectura menor" constituye una categoría de análisis necesaria y relevante para repensar la producción de espacios públicos en el actual contexto de crisis, toda vez que visibiliza la capacidad de agencia de los habitantes, expresada en la creación y producción de nuevas espacialidades; reconoce la capacidad de agencia de las obras e intervenciones consideradas "menores" en la medida que estas transforman el paisaje y los espacios públicos; y explora las capacidades de resistencia y subversión que los habitantes y sus obras "menores" poseen para enfrentar la concepción dicotómica de los espacios públicos urbanos.

La espacialidad en disputa

Siguiendo a Delgado (2011), es posible aproximarse hacia una definición de espacio público a partir de tres consideraciones: su titularidad pública, que sustenta la apertura y accesibilidad a la ciudadanía; la vinculación política de esta con la "esfera pública", que promueve su participación en el ejercicio del poder; y su carácter heterogéneo, que puede ser apropiado pero no poseído por sus usuarios. Bajo esta concepción, el propio autor advierte los peligros de caer bajo el mito de la ciudadanía que, sustentado en valores de igualdad y democracia, esconde la representación de jerarquías sociales

que segregan y ordenan a sus habitantes, y que es parte del proceso de reapropiación capitalista de la ciudad.

Dicha reapropiación se expresa en una tendencia constante a "arquitecturizar" el espacio público, es decir, a geometrizarlo a través de transformaciones e instalaciones con cierta pretensión innovadora y creativa como mobiliario de diseño y obras de arte, entre otras. Estas resultan ajenas y hostiles a su entorno, generando espacios lejanos e indiferentes a las necesidades de usuarios y habitantes, y ajustándolos a los requerimientos del mercado inmobiliario (Delgado, 2020). Siguiendo esta perspectiva, Botana (2022) plantea que la actual normatividad de los espacios públicos impide el acceso, su apropiación y transformación a múltiples grupos de la población, promoviendo diversas "apropiaciones legitimadas que privatizan lo público" a través de terrazas, plazas de estacionamiento, instalaciones publicitarias y áreas de consumo, las cuales restringen expresiones ciudadanas asociadas al comercio y arte callejero, manifestaciones y protestas políticas, juegos infantiles, prácticas deportivas y de ocio, grafitis y pintadas callejeras, entre otras.

Esta problemática ha sido crecientemente abordada por arquitectos, diseñadores y estudiosos urbanos interesados en comprender la producción de espacios públicos en Latinoamérica más allá del mito de la ciudadanía. Tal como plantean Schlack y Araujo (2022), ello ha permitido la emergencia de diversos "registros alternativos" orientados a descubrir sus singularidades y generar un marco "más apropiado para su reflexión y creación".

Una de las dimensiones que destaca dentro de esta emergencia es la creciente disputa en torno a los espacios públicos existentes entre diversos movimientos sociales y la institucionalidad urbana vigente en distintas ciudades latinoamericanas (Retamal-Quijada y Pavez-Estrada, 2021). Dicha disputa se refleja particularmente en la intervención de la arquitectura "icónica" de las ciudades (Fuentes y Cerda, 2020), donde la arquitectura

se convierte en un medio de comunicación ciudadano, visibilizando las demandas y las expresiones de la ciudadanía (Manzi, 2020). En este sentido, si bien la arquitectura puede ser entendida como parte del dispositivo de saber/poder que organiza las sociedades modernas, promoviendo la producción de espacialidades monumentales, emblemáticas y representativas de las dinámicas propias del capitalismo (Foucault, 2019), ella también permite visibilizar las formas y los mecanismos a través de los cuales se producen dichas espacialidades (Deleuze, 2015). Lo anterior posibilita una reflexividad crítica en torno a su producción y visibiliza aquellas formas de producción de espacialidad tradicionalmente ignoradas por la disciplina que emergen desde las prácticas cotidianas de habitar. Es justamente esta posibilidad la que fundamenta la relevancia de una “arquitectura menor”.

¿Qué es la arquitectura menor?

Para J. Stoner la “arquitectura menor” es aquella que se caracteriza por “la producción de espacios dentro de lo ya construido” (2018, 41). Ella permite visibilizar la potencia ocultada de las espacialidades producidas por los habitantes como parte de sus prácticas cotidianas de habitar. En este sentido, la “arquitectura menor” permite asombrarse ante “lo nuevo”, “lo inesperado” e incluso “lo olvidado”, rompiendo con la invisibilización a la que han sido sometidas durante el apogeo del modelo neoliberal.

Desde nuestra perspectiva, visibilizar significa no solamente exponer una espacialidad como la abordada en este trabajo, sino también aportar a la discusión sobre la relevancia disciplinar en torno a esta problemática. Esta se encuentra fuertemente ligada a la capacidad de agencia de los habitantes, promoviendo su reconocimiento por parte de otros agentes sociales y propiciando procesos de aprendizaje sobre su producción de espacialidad. Esto va más allá de la obra terminada, abriéndose a nuevas “experiencias” y ampliando el campo de conocimiento disciplinar de la arquitectura.

En este sentido, la preocupación e interés de la “arquitectura menor” respecto de las prácticas cotidianas de habitar y de cómo sus habitantes las despliegan, implica incorporar dimensiones que tradicionalmente no han sido consideradas desde el campo de conocimiento disciplinar y mucho menos desde la práctica proyectual –como el cuerpo, las emociones y los afectos– abriéndose a reflexionar sobre aquellas inestabilidades e incertezas que nutren la producción de conocimiento.

El concepto de “arquitectura menor” hace referencia también a aquellas potencialidades arquitectónicas usualmente desapercibidas que permiten resignificar los espacios públicos mediante la desarticulación de las dinámicas y objetos allí presentes, abriéndose al devenir de su producción a través de sus movimientos y flujos, y atendiendo a las necesidades y requerimientos de los habitantes. De este modo, la “arquitectura menor” se muestra como un acto de resistencia que enfrenta los poderes consolidados permitiendo la habilitación de procesos emergentes (Ferreira Guimarães, 2022).

Asimismo, las arquitecturas menores dan cuenta de prácticas arquitectónicas colectivas y anónimas que muchas veces se presentan como obras incompletas, inacabadas e imperfectas. Generalmente se encuentran elaboradas a partir de materiales en desuso, cuyo diseño desafía los códigos y normas de la lógica, la simetría, las jerarquías y el ritmo arquitectónico, desbordando las estructuras racionales de las ciudades modernas. Por consiguiente, las obras menores resultan visualmente ajenas a las bases tradicionales de la disciplina arquitectónica, destacando su autoría colectiva por sobre la individual. Tal como han planteado Tapia y Rodrigues Alves (2020), la “arquitectura menor” requiere de una “arquitectura mayor” para su existencia, actuando no en oposición, sino que en los intersticios de esta, como líneas de fuga colectiva que buscan huir de los códigos establecidos, subvirtiendo sus normas y reglas. Para estos autores, no puede existir una arquitectura menor sin una

mayor ya que lo menor tiene como objetivo resistir, reelaborar y deshacer las relaciones y prácticas sociales hegemónicas presentes en las arquitecturas mayores. En tal sentido, si la “arquitectura mayor” es hegemónica, atiende a criterios formales y estéticos indiferentes a las demandas sociales y reproduce las lógicas dominantes del capital, la “arquitectura menor” es la manifestación latente de la capacidad de agencia que tienen los habitantes en la creación y producción de espacialidades.

Lo anterior supone también un cambio en el rol tradicional del arquitecto. Si la “arquitectura mayor” es aquella que aparece publicada en los medios y en las revistas especializadas, cuya autoría radica en arquitectos de renombre, en la “arquitectura menor” los arquitectos asumen más bien una posición mediadora, permitiendo que las comunidades tengan el rol protagónico sobre sus intervenciones. Como plantean Bremner y Till (2012), practicar la arquitectura en un modo menor no solo requiere la deconstrucción parcial de los edificios y las estructuras de poder que guían su reproducción, sino también la deconstrucción del arquitecto como sujeto. Y así como la “arquitectura menor” requiere de una “arquitectura mayor” para operar, el arquitecto menor no opera añadiendo elementos, sino que invisiblemente reconfigura lo que ya encuentra.

Sintetizando lo anterior, y con la finalidad de discutir y visibilizar aspectos de la producción arquitectónica realizada por parte de los habitantes y su consecuente aporte a la reflexión disciplinar sobre los espacios públicos, el uso de la “arquitectura menor” como categoría de análisis permite describir y analizar las siguientes características particulares y distintivas de una obra:

- a. Su emplazamiento en los intersticios de una arquitectura “mayor”, alimentándose de ella pero explorando sus diferencias. La arquitectura menor no niega ni se contrapone a la arquitectura mayor, pero sí subvierte algunos de los códigos y normas disciplinares que la sustentan, desafiando su ritmo y orden impuesto sin una conciencia proyectual deliberada;

- b. Su forma episódica, resultado de la disponibilidad ocasional de materiales por parte de los habitantes. Esto la diferencia de las obras mayores, donde existe una planificación de los materiales a usar y del lugar donde serán dispuestos, teniendo una imagen clara del resultado a alcanzar desde el inicio del proceso;
- c. Su carácter aparentemente rudimentario, expresado en los materiales utilizados para su construcción. El estado, forma, colores, etc., de los materiales utilizados dan cuenta del reuso que los habitantes han realizado para la materialización de la intervención;
- d. Su solución constructiva autogestionada, que refleja la preponderancia de los conocimientos cotidianos de los habitantes por sobre los conocimientos expertos de profesionales y técnicos, tanto en su diseño como en su construcción;
- e. Su apariencia inacabada, donde la contingencia va determinado su desarrollo. Las obras menores están en constante cambio en función del habitar cotidiano, pudiendo experimentar constantes modificaciones y mejoramientos que definen su "potencia arquitectónica", a diferencia de una obra de "arquitectura mayor", que debe considerar en su fase de proyecto todas las variables involucradas a lo largo de su producción.

METODOLOGÍA

Este trabajo es parte de un proceso de investigación orientado a analizar la relevancia que la producción colaborativa de conocimiento tiene en el mejoramiento de espacios barriales. En términos epistemológicos, está sustentado en una perspectiva interdisciplinaria que promueve el cruce entre la arquitectura, la antropología y el diseño. En tal sentido, la investigación de las obras e intervenciones expuestas se ha desarrollado articulando enfoques metodológicos cualitativos y proyectuales desde un diseño de investigación exploratorio-descriptivo de carácter flexible.

Esta articulación decanta en una estrategia de investigación de carácter etnográfico, desarrollado principalmente a través

de observación pasiva y observación participante de las obras analizadas, así como el registro gráfico y audiovisual de sus materialidades. Dicha información ha sido complementada con entrevistas no estructuradas y semiestructuradas a habitantes, lo cual permite comprender el marco espacio-temporal de su producción, las relaciones entre sus participantes, los acuerdos y las negociaciones generadas en dicho proceso, etc.

Esto posibilita un acercamiento desde los paradigmas comprensivo y crítico a la producción de espacialidad, lo cual ha sido realizado cautelando tres criterios fundamentales para esta investigación: el diálogo permanente y a largo plazo con los habitantes; la generación de una relación de confianza con ellos; y la convergencia con interlocutores activos y constantes en este proceso.

La Villa La Reina (VLR) se seleccionó como área de estudio considerando tres criterios fundamentales: su trayectoria histórica, la densa red de iniciativas de mejoramiento de espacios barriales por parte de sus habitantes y el carácter formal e informal de dichas iniciativas.

En términos de su trayectoria histórica, la VLR es reconocida como una experiencia emblemática de autoconstrucción asistida, desarrollada entre los años 1966 y 1968, con

fuerte protagonismo de la comunidad y apoyo de la alcaldía y de la escuela de arquitectura de la Universidad Católica, lo que a juicio de Quintana (2014) puede considerarse una experiencia relevante de trabajo colaborativo a nivel latinoamericano.

En términos de la densidad de sus mejoramientos barriales, la VLR destaca por la alta capacidad de autogestión de sus habitantes en torno a proyectos de mejoramiento de espacios barriales de diversa índole, como son construcción y mantenimiento de áreas verdes, generación de espacios y eventos culturales comunitarios, seguridad ciudadana, entre otros, constituyendo uno de los ejes de su identidad local.

A su vez, si bien las obras acá analizadas destacan por su informalidad, muchas de las obras de mejoramiento existentes en la VLR han contado con el apoyo de organizaciones de activismo urbano así como también por proyectos de mejoramiento desarrollados desde el Estado, destacando el Programa Quiero Mi Barrio (PQMB) desde el año 2015 o el Plan de Seguridad Comunal desarrollado por el Municipio desde 2017. Es justamente la transición entre ambos ámbitos uno de los aspectos que interesa abordar a continuación.

RESULTADOS

Ubicada en el sector oriente de la capital, en la comuna de La Reina (figura 1), Villa La Reina fue autoconstruida por sus habitantes



Figura 1. A la izquierda: ubicación de la comuna La Reina dentro de la región Metropolitana. A la derecha: ubicación de Villa La Reina dentro de la comuna La Reina (fuente: Elaboración propia, 2022).



Imagen 1. Ubicación de intervenciones menores analizadas en Villa La Reina, comuna La Reina (fuente: Del autor, 2022).



Imagen 2. Ubicación del huerto urbano dentro de la Villa La Reina (fuente: Del autor, 2022).

a partir del año 1964, surgiendo como una solución habitacional para alrededor de 1.600 pobladores del sector. Está constituida por 1.592 viviendas que se encuentran en un predio de 165 m² cada una, dispuestos en sentido transversal a las calles que enfrentan. Su diseño fue realizado por los propios habitantes, con apoyo municipal y de estudiantes de Arquitectura de la Universidad Católica. Dicho diseño contempló calles, pasajes peatonales, plazas, áreas comerciales y equipamiento comunitario, generando una distribución eficiente de los lotes residenciales y un barrio más integrado a la ciudad que aquellos que usualmente se construían en el marco del programa de Operación Sitio (Quintana, 2014).

El conjunto habitacional se estructura a partir de cuatro ejes viales orientados de norte a sur: Parinacota, Quillagua, Quinchamali y Andacolli, siendo estos dos últimos de gran relevancia ya que fueron las vías principales de la villa durante su primera etapa de construcción. Ambas actúan como ejes de acceso y salida, contando con un ancho mayor, disponiendo según su diseño de un amplio espacio entre la línea oficial de las viviendas y la calzada.

En la actualidad, Villa La Reina destaca por la alta capacidad de organización y autogestión de sus habitantes como herencia de la experiencia vivida en la autoconstrucción. Más allá de las transformaciones culturales actuales y del individualismo promovido por las políticas habitacionales vigentes, es posible observar en la actualidad una densa red de mejoramientos barriales formales e informales. Como ejemplo de lo anterior a continuación se describen tres obras de mejoramiento en el espacio público realizadas por los habitantes de Villa La Reina que pueden ser consideradas como ejemplos de "arquitectura menor": un huerto urbano, un grupo de alcorques y una jardinera (imagen 1). Para su descripción y análisis se han considerado las cinco características particulares y distintivas enunciadas en el apartado anterior.



Imagen 3. Límites del huerto urbano determinados por el diseño urbano de la VLR (fuente: Del autor, 2022).



Imagen 4. Malla raschel amarrada a uno de los listones de pino y en el otro extremo a un poste (fuente: Del autor, 2022).



Imagen 5. Clavos y grapas en los listones que no cumplen una función en la intervención (fuente: Del autor, 2022).

Huerto Urbano Quinchamalí

a. El emplazamiento del huerto se ubica en un bandejón colindante a una vía estructurante, calle Quinchamalí (imagen 2), en la esquina con calle José Cona Ayala, respetando el trazado existente que impone la obra mayor, el diseño de la villa.

Este espacio es relevante para la configuración de VLR ya que funciona como una proyección de la plaza central ubicada junto al "Mercadito La Reina", actuando como espacio público y albergando diferentes actividades comunitarias tales como feria, juegos infantiles, etc. Asimismo, el bandejón funciona como extensión de los antejardines de las viviendas adyacentes a él, promoviendo su apropiación por los habitantes para el desarrollo de actividades familiares y de esparcimiento.

El emplazamiento del huerto urbano aprovecha ambos componentes de la obra mayor para su materialización, quedando confinada en función de las soleras que delimitan las áreas verdes (imagen 3).

b. La forma está estructurada a partir de la delimitación realizada por la disposición de listones de pino, conformando un cierre que protege las verduras y hortalizas que allí se cultivan, y actuando también como un bastidor para la instalación de una malla gallinero. Para proteger las verduras de la exposición al sol, se aprecia la instalación de un sombreadero a través de la instalación de tres listones a modo de pilares, a los cuales se les clavó una malla *raschel*. El cuarto extremo se encuentra amarrado al poste de luz que pertenece al diseño del bandejón (imagen 4), por lo que su forma está directamente relacionada con la ubicación de las soleras y el poste que tiene el bandejón, y por los materiales utilizados en su construcción.

c. Los materiales revelan que sus creadores no contaban con grandes recursos, ya que la mayoría no tiene las dimensiones requeridas, los listones tienen clavos y perforaciones previas, los cortes son imprecisos y tienen diferentes características (imagen 5); esto revela que han sido reutilizados para este fin.

d. La solución constructiva da cuenta de una malla gallinero conectada a los listones mediante amarras con alambres, al igual que la malla *raschel*, logrando confinar y proteger el cultivo. Se identifica la utilización de listones como esquineros, posiblemente para evitar que el cierre se caiga ante la ausencia de fundaciones (imagen 6).

e. Apariencia inacabada: se pueden realizar varios mejoramientos producto de su aspecto inacabado, tales como reforzar los listones, barnizarlos, etc.

Alcorques calle Talinay

a. Su emplazamiento se ubica al borde de la vereda de calle Talinay (imagen 7), límite sur de VLR, específicamente en el espacio entre el pavimento de la vereda y la solera (imagen 8). Su ubicación responde al diseño del eje vial existente, ya que la intervención surge para proteger los antejardines de las viviendas adyacentes, generando un espacio intermedio entre la vivienda y el tráfico que circula por calle Talinay.

b. Su forma está estructurada a partir del borde de la calle, con la finalidad de configurar un límite tipo biombo entre la circulación peatonal y la vehicular, generando una nueva espacialidad intermedia entre los antejardines de las viviendas colindantes y calle Talinay (imagen 9). Cada alcorque está constituido por una llanta de neumático, dispuestas una al lado de la otra y pintadas en color blanco, infiriendo que esto fue realizado para dar cuenta que todas conforman una misma intervención. Su ritmo, definido por la distancia entre ellas, surge a partir del tamaño del árbol que contienen, permitiendo que estos puedan crecer sin chocar entre ellos.

c. Los materiales utilizados son neumáticos viejos y deteriorados, cuyo aspecto da cuenta de ser reciclados (imagen 10). Estas fueron pintadas de color blanco y las grietas presentes en algunas permiten inferir que su ubicación no es reciente. Los árboles y arbustos son de diferentes especies y tamaños.

d. Como solución constructiva frente a las rupturas de los neumáticos por el desgaste del paso del tiempo destaca la utilización de alambres. Adicionalmente, se aprecia el uso de cordeles para amarrar y contener el crecimiento de las especies arbustivas, guiando su crecimiento (imagen 11).

e. Su apariencia inacabada se refleja en la posibilidad de extensión del biombo,



Imagen 6. Malla gallinero y malla *raschel* amarradas a los listones con alambre. Se utilizan esquineros como soporte de la estructura (fuente: Del autor,2022).



Imagen 7. Posición de los alcorques dentro de la Villa La Reina (fuente: Del autor, 2022).



Imagen 8. Posición de los alcorques entre vereda peatonal y calle Talinay (fuente: Del autor,2022).



Imagen 9. Diferencias entre la espacialidad de calle Talinay y la creada a partir de intervención (fuente: Del autor,2022).



Imagen 10. Grietas en la pintura de los neumáticos (fuente: Del autor,2022).

Imagen 11. Uso de alambres para reparar las rupturas y cuerdas como tutores de crecimiento (fuente: Del autor,2022).



Imagen 12. Extremos de los alcorques (fuente: Del autor,2022).

instalando alcorques nuevos y mejorando los existentes a pesar de que sus extremos están marcados por la salida de un pasaje y la posición de una señalética (imagen 12).

Jardinera Andacolillo

- a. Su emplazamiento (imagen 13), al igual que el primer caso, se nutre del trazado existente, determinando su perímetro en función de las soleras de las áreas verdes diseñadas (imagen 14).
- b. Su forma está constituida por una verja de madera que delimita y protege las especies plantadas. Sobre los listones se instaló una malla que cubre el contorno de manera continua y en su interior hay variadas plantas y arbustos, distribuidas sin orden aparente. Destaca que la forma de la verja está determinada por la presencia de un poste de iluminación, ya que su trazado la esquivo (imagen 15).
- c. Los materiales utilizados para la estructura principal consisten en diferentes listones de madera de variados tamaños, calidades y colores, concluyendo que fueron reciclados. Para entregar mayor solidez, la estructura está conectada a unos perfiles y ángulos metálicos ubicados a cierta distancia, alguno de los cuales están pintados y/u oxidados (imagen 16). Alrededor de todo el perímetro se observa la utilización de diferentes mallas: una malla plástica que en algunos sectores está reforzada con una red metálica, una malla ACMA y una malla gallinero.
- d. La solución constructiva -tanto de la conexión de los listones de madera entre sí como con las diferentes mallas y perfiles metálicos- es a través de amarras con alambres (imagen 17), lo que denota la ausencia de conocimiento experto. Destaca la ubicación de trozos de pastrones de hormigón en el borde inferior, los cuales actúan como solera de confinamiento ahí donde no está provista por el trazado de la obra mayor (imagen 18).
- e. Su apariencia inacabada refleja la instalación de una serie de elementos dispuestos que proyectan el perímetro ya construido, tales como perfiles metálicos y arbustos (imagen 19), y que muestran que la intervención se encuentra en desarrollo.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Frente a la concepción dicotómica de espacialidad público-privada sustentada por el urbanismo neoliberal en nuestro país,



Imagen 13. Extremos de los alcorques (fuente: Del autor,2022).



Imagen 14. Perímetro de la jardinera en función de las áreas verdes existentes (fuente: Del autor,2022).



Imagen 15. La posición del poste de alumbrado determinó la forma de la jardinera (fuente: Del autor,2022).



Imagen 16. Instalación de perfiles metálicos para entregar mayor solidez a la verja (fuente: Del autor,2022).



Imagen 17. Conexión entre los pilares y las mallas mediante alambres y grapas (fuente: Del autor,2022).



Imagen 18. Trozos de pastelones utilizados como solera de confinamiento ante su ausencia (fuente: Del autor,2022).

y frente al actual contexto de crisis que la tensiona, la categoría de "arquitectura menor" constituye una herramienta conceptual relevante para visibilizar la producción de nuevas espacialidades por parte de los habitantes urbanos, las que cuestionan dicha dicotomía y permiten analizar críticamente la emergencia de transiciones e hibridaciones entre ellas.

Desde esta perspectiva, la categoría de "arquitectura menor" también constituye una invitación a reflexionar críticamente sobre los saberes y conocimientos "expertos" que constituyen la arquitectura como disciplina. Ellas no solamente permiten observar los intersticios generados por la "arquitectura mayor" sino también replantearse los procesos de diseño de los espacios públicos y el protagonismo adquirido por los arquitectos como sus "autores". En tal sentido, las arquitecturas menores descritas y analizadas en este artículo permiten poner en discusión tres consideraciones para este debate.

Por una parte, la categoría de "arquitectura menor" visibiliza y reconoce la capacidad de agencia de los habitantes, expresada en la creación y producción de nuevas espacialidades.

Las obras de mejoramiento expuestas reflejan la capacidad para resolver necesidades y requerimientos que no son contempladas desde los sistemas institucionales urbanos. Ellas expresan, además, procesos colaborativos que articulan diversas contribuciones que los habitantes realizan a partir de sus conocimientos y saberes cotidianos, y que sustentan el diseño, la construcción y la mantención de las obras realizadas

La capacidad de agencia activada por los propios habitantes en la producción de estos mejoramientos se refleja también en su capacidad para gestionar recursos económicos, sociales y culturales más allá de la institucionalidad urbana y de sus procedimientos formales. Este aspecto abre un interesante marco de aprendizaje para la propia institucionalidad, propiciando un conocimiento que puede constituir un bien común para el mejoramiento barrial.

Una segunda consideración relevante en torno a la categoría de "arquitectura menor", es que ella visibiliza y reconoce la capacidad de agencia que las propias



Imagen 19. Arbustos y perfiles ubicados en la proyección del límite de la jardinera (fuente: Del autor,2022).

obras de mejoramiento barrial poseen para transformar los espacios públicos. Dicha transformación permite avanzar hacia una problematización de un tercer ámbito híbrido de producción de espacialidad que rompe con la dicotomía público-privado, como son los espacios “comunes”. Las obras descritas y analizadas en este artículo dan cuenta de la existencia de principios de “comunalización” que se expresan, a su vez, en prácticas cotidianas de compartir, cuidar y producir en común, además de las normas y reglas colectivas que organizan su producción y gestión.

La visibilización y el reconocimiento de estas características constituye un importante desafío para la disciplina en la medida en que esta requiere avanzar hacia nuevas formas de narrar la producción de espacios comunes, rescatando e incorporando los modos de diseñarlos e imaginarlos de manera colectiva, y siempre preservando la estrecha relación con sus entornos locales de producción. Esto implica considerar también un marco relacional donde otros agentes –los mismos habitantes, sus organizaciones e incluso las administraciones públicas– puedan ser considerados como parte de dicho proceso.

Esta característica implica avanzar también hacia una revalorización del carácter táctico de las obras descritas, en la medida que ellas permiten resolver problemáticas de carácter coyuntural y circunstancial pero recurrentes a lo largo del tiempo.

Una tercera consideración invita a explorar las capacidades de resistencia y subversión que los habitantes y sus obras “menores” poseen para enfrentar la concepción dicotómica de los espacios públicos urbanos.

Esto implica cuestionar la primacía del “conocimiento experto” disciplinar y particularmente sus concepciones dicotómicas sobre los espacios públicos. Reconocer la existencia de una “arquitectura menor” permite abrir la discusión sobre la existencia de obras arquitectónicas que desbordan los cánones, normas y códigos instituidos disciplinariamente, entendiendo que más allá de la forma, lo medible y lo representable en el lenguaje arquitectónico también se pueden configurar nuevos espacios arquitectónicos a partir de las potencias invisibles que las constituyen.

Asimismo, el reconocimiento del potencial transformador que las obras de “arquitectura menor” tienen sobre los espacios públicos implica no solamente un reconocimiento a la capacidad de agencia de los habitantes y sus obras, sino también un cuestionamiento al rol protagónico de los arquitectos como “autores” de nuevas espacialidades asumiendo un rol como mediadores, poniendo a disposición de las comunidades sus conocimientos para potenciar y promover la creación de este tipo de obras. ▲●●

REFERENCIAS

Botana, Cristina (2022). El espejismo del espacio público. *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* 5 (22) 8-11. <https://criticaurbana.com/el-espejismo-del-espacio-publico>.

Bremner, L. y Till, J. (2012) A cracking read: Toward a minor architecture by Jill Stoner. *The Architectural Review*. <https://www.architectural-review.com/essays/books/a-cracking-read-toward-a-minor-architecture-by-jill-stoner>

Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Paidós.

Delgado, M. (2011). El espacio público como ideología. Los Libros de la Catarata.

Delgado, M. (2020). Sobre la arquitecturización del espacio público. <http://manueldelgadouriz.blogspot.com/2012/06/algunas-notas-sobre-el-espacio-publico.html>.

Ferreira Guimarães, C. (2022) Três atos para uma arquitetura menor. *Astrágalos. Cultura de la Arquitectura y de la Ciudad*. (30), 139-154. <https://dx.doi.org/10.12795/astragalo.2022.i30.08>.

Foucault, M. (2019). *Microfísica del Poder*. Siglo XXI.

Fuentes Hernández, P., y Cerda Brintrup, G. (2020). Ciudad resignificada. *ARQUITECTURAS DEL SUR*, 38(58), 04-05. <https://doi.org/10.22320/07196466.2020.38.058.00>.

Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos.

Jirón, P. y Lange, C. (2017). Comprender la ciudad desde sus habitantes. Relevancia de la Teoría de Prácticas Sociales para abordar la movilidad. *Cuestiones de Sociología*, 16(30). <https://doi.org/10.24215/23468904e030>.

Lange, C. y Amigo, M.J. (2021). Arquitectura de lo común: aprendizajes desde los habitantes y sus prácticas cotidianas. *Arquitecturas del Sur*. 39 (60): 48-61. <https://doi.org/10.22320/07196466.2021.39.060.03>.

Manzi Zamudio, M. G. (2020). La ciudad de Santiago resignificada como corporeidad comunicacional temporal en tiempos de estallido social. *ARQUITECTURAS DEL SUR*, 38(57), 162-181. <https://doi.org/10.22320/07196466.2020.38.057.09>.

Quintana, F. (2014). Urbanizando con tiza. *ARQ (Santiago)*, (86), 30-43. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962014000100005>.

Retamal-Quijada, F. y Pavez-Estrada, J. (2021). La lucha urbana por la reconquista y la redefinición del espacio público en América Latina. *Urbano*, 24(44), 98-111. <https://doi.org/10.22320/07183607.2021.24.44.08>.

Schlack, E. y Araujo, K. (2022). Espacio público: registros alternativos para pensar y construir el espacio público en ciudades de Latinoamérica. *Revista INVI*, 37(106). <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.68886>

Stoner, J. (2018). *Hacia una Arquitectura Menor (Towards a minor architecture)*. Bartlebooth.

Tapia, C. y Rodrigues Alves, M. (2020). La arquitectura menor como arquitectura mayor. *IdPA Colección de Investigaciones Departamento de Proyectos Arquitectónicos*, (191-206).

Vergara-Perucich, F. y Boano, C. (2020). Exploring the Contradiction in the Ethos of Urban Practitioners under Neoliberalism: A Case Study of Housing Production in Chile. *Journal of Planning Education and Research*. <https://doi.org/10.1177/0739456X20971684>.